



En el SED (Partido Socialista Unificado) parecen existir tensiones entre los partidarios de una liberalización y quienes, siguiendo a Moscú, propugnan un endurecimiento del régimen. (En la foto, Honecker, izquierda, con el soviético Suslov.)

poder antes que canjearlas por cheques en los Bancos oficiales para poder luego comprar en esas tiendas especiales. Ese fue el momento aprovechado por los corresponsales de la televisión para realizar su encuesta entre los indignados ciudadanos.

La respuesta inmediata de Pankow consistió en limitar drásticamente la libertad de movimiento de los periodistas occidentales. Decisión que, por violar el espíritu del acuerdo interalemán de 1972 sobre el derecho a la libre información, provocaría a su vez una airada reacción en la RFA. El ministro de Economía de Bonn canceló su proyectada visita al pabellón de la RDA en la Feria de Comercio de Hannover, al tiempo que se abandonaban, por el momento, los planes para una entrevista entre Erich Honecker y el canciller Schmidt. La RDA decidía también aplazar la reanudación de las conversaciones interalemanas sobre asistencia jurídica y extradición entre ambos Estados.

La prensa de la RFA trata, mientras tanto, de relacionar el gesto hostil de Pankow con ciertas dificultades internas que parece atravesar la RDA —creciente descontento entre sus ciudadanos, acosados por la continua solicitud al consumo que les llega desde Occidente y que engendra también constantes frustraciones—, dificultades que se traducen en tensiones dentro del propio Partido Socialista Unificado entre los partidarios de una mayor liberali-

zación —incluido tal vez el propio Honecker— y quienes propugnan un endurecimiento del régimen.

Se dice, por ejemplo, que la RDA trata de limitar ese foco de contagio que representa la continua afluencia de visitantes germano-occidentales y que proyecta elevar considerablemente la cantidad diaria de divisas que cada turista debe cambiar obligatoriamente en el país.

En su último número, el semanario "Der Spiegel" se refería asimismo al continuo hostigamiento de que está siendo objeto, por parte de las autoridades, el crítico del régimen, afín a la línea eurocomunista, Robert Havemann, que lleva ya dos años en situación de arresto domiciliario y que se niega por principio a abandonar la RDA (2).

Las relaciones entre las dos Alemanias están, pues —como vemos— erizadas de mutuos recelos. Y el proyecto, acariciado por el viejo Herbert Wehner, de una reunificación sancionada por Washington y Moscú no dejará de pertenecer, por mucho tiempo todavía, al terreno de las utopías. ■

(2) Científico de profesión. La publicación de "Dialéctica sin dogma" motivó su expulsión del cuerpo académico de Berlín Este. Recientemente ha visto la luz su libro "Un comunista alemán. Recuerdos y perspectivas del aislamiento". Si Havemann ha tenido, dentro de lo que cabe, más suerte que Rudolf Bahro, el autor de "La alternativa", que purga en la cárcel una pena de ocho años, es debido a su antigua amistad con el propio Honecker y a las presiones de la comunidad científica.

VISPERAS INGLESAS

El día 4, viernes, el Reino Unido de la Gran Bretaña tendrá instalado un nuevo Gobierno. Los últimos pronósticos científicos —encuestas pasadas por ordenadores— siguen, como en el momento mismo en que se produjo la crisis, indicando que ese Gobierno será conservador, con una votación suficiente como para contar con mayoría absoluta en el Parlamento, sin siquiera necesidad de apoyo de los liberales ni de ningún otro grupo pequeño. Recordemos, a título de información, que el monstruo del error se ha ensañado particularmente con los pronósticos en varias elecciones británicas, y que en estos momentos registran un 22 por 100 de indecisos que podrían variar el resultado. Los laboristas confían en todo ello. Confían también en que a lo largo de la campaña, que ha sido ruda, el conservadurismo a la antigua usanza de mistress Thatcher ha ido perdiendo puntos y ha tendido excesivamente a asustar a la opinión pública. Son sus últimas esperanzas.

En manos de mistress Thatcher o en las de mister Callaghan, el nuevo Gobierno se encontrará con problemas que vienen siendo insolubles desde hace tiempo. Será un Gobierno de "apretarse el cinturón", en una sociedad poco decidida a hacerlo. En tiempos no muy lejanos, hasta la inmediata posguerra, los británicos eran un pueblo considerado como ejemplar, en el sentido de que cualquier restricción o cualquier sacrificio solicitado desde el poder tenía inmediatamente una respuesta positiva. En los últimos años, el poder ha perdido esa virtualidad. La confianza en los poderes por parte de los pueblos se ha ido perdiendo, como consecuencia de una serie de distorsiones de la voluntad general. La democracia es menos creíble hoy que antes.

Tanto mistress Thatcher como mister Callaghan insisten en la necesidad de los sacrificios. La conservadora ofrece, a cambio de más impuestos y menos ayuda a las grandes industrias, más Fuerzas Armadas y mejor armamento para ocupar una posición de fuerza en el mundo, y más Policía para contener los desórdenes interiores. Mister Callaghan pretende que a cambio de menos beneficios industriales y más contención en los salarios de los obreros se puede llegar a un equilibrio económico. Mistress Thatcher ofrece a la industria, a cambio de la suspensión de ayuda, devolverle el uso de sectores públicos que han sido nacionalizados. Los críticos de los dos programas consideran que ninguno de los dos ofrecen garantías para resolver los problemas esenciales que se van produciendo en el país: las quiebras, que van desde las grandes empresas a las medianas y al comercio, y el paro obrero, que afecta ya a 1.310.000 obreros, que suponen el 5,5 por 100 de la población activa del país.

Sea cual sea el valor de los pronósticos hechos en este momento sobre el resultado de los comicios, en lo que coinciden todos es en augurar unos años venideros muy difíciles para Gran Bretaña, que no se verá libre de los disturbios sociales. Los británicos van a las urnas llevados por una moral derrotista de "mal menor". Tendrán que elegir entre la represión que ofrecen los conservadores y el sacrificio voluntario que piden los laboristas. Los indicios más valiosos dicen que se inclinarán por la primera opción; pero no habrá que sorprenderse demasiado si, al final, ganan los laboristas. Aunque en este caso difícilmente tendrán mayoría absoluta y se enfrentarán con un nuevo Gobierno en precario, dependiente de otras colaboraciones. ■